

# Las Mujeres y los Objetivos de la Declaración del Milenio

## PLANTEAMIENTO DE LA DIPUTADA DAISY TOURNÉ

En la sede de Naciones Unidas, en Nueva York, entre los días 7 y 9 de setiembre de 2005, se llevó a cabo la 2ª Conferencia Mundial de Presidentes de Parlamentos, convocada por la Unión Interparlamentaria Mundial, en la que estuvieron representados 146 países. En el plenario de dicha conferencia realizado el día 9 la diputada uruguaya Daisy Tourné, vicepresidenta de la Comisión de Equidad, Género, Niñez y Juventud del Parlamento Latinoamericano, por expresa delegación de su Junta Directiva realizó la exposición cuyo texto damos a continuación.

“En septiembre del año 2000 los gobiernos de 189 países firmaron la Declaración del Milenio, expresando con ello la voluntad de asumir un compromiso mundial con el desarrollo a través de una agenda con objetivos y metas cuantificables, cuya claridad y precisión en los plazos para su cumplimiento proporcionan elementos para una estrategia que situó el tema de la igualdad en el centro de la atención mundial y transforme las condiciones deshumanizadoras que laceran profundamente la dignidad humana, con miras a la universalización de los derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales.

Nuestra región sigue siendo considerada la más desigual del mundo, constituyéndose ello en la limitante estructural para el alcance de dichos objetivos y metas, y haciendo indispensable un impulso mayor y un replanteamiento de las estrategias para la región.

La pobreza regional alcanza proporciones alarmantes existiendo 222 millones de latinoamericanos y latinoamericanas, caribeños y caribeñas pobres, representando cerca del 42.9% de la población total, de los cuales 96 millones viven en pobreza extrema, siendo estos el 18.6% de la población.

El progreso respecto al cumplimiento de la meta de erradicar la pobreza extrema y el hambre es insuficiente. A pesar de observarse avances en determinados países, en el caso de los restantes, los logros son tan bajos que se vuelven prácticamente in cuantificables, o peor aún, registran nada alentadores retrocesos. Para el Parlamento Latinoamericano este es el año de la Mujer Latinoamericana y del Caribe de allí la insistencia, desde la institución que represento, en incluir una mirada de género a la hora de abordar los temas. Las palabras pronunciadas por el Secretario General de las Naciones Unidas Kofi Annan resultan una indicación insoslayable a la hora de analizar estos temas.

“No pueden alcanzarse los Objetivos de Desarrollo del Milenio, particularmente la erradicación de la pobreza extrema y el hambre, a menos que se aborden y salud reproductiva; y para esto es preciso intensificar los esfuerzos por promover los derechos de la mujer y aumentar las inversiones en educación y salud, inclusive salud reproductiva y planificación de la familia.”

Una visión y análisis homogeneizadoras no dará cuenta de la realidad y por ende, desvirtuará toda estrategia que intente abatir los reales problemas que en la región y en el mundo vivimos.

En nuestra región – América Latina y el Caribe – la pobreza extrema tiene cara de mujer y es a través de ellas, nuestras mujeres más pobres, que nuestras poblaciones se reproducen. Obviar un análisis de género es no dar en el centro del grave problema de reproducción de la pobreza que hoy padecemos. Una estrategia asertiva en materia de erradicación de la pobreza extrema deberá necesariamente contener acciones destinadas a garantizar la inclusión social de cientos de miles de mujeres que hoy viven por fuera de los sistemas de seguridad social, de los sistemas educativos y de ejercer su derecho a un trabajo digno.

Según los últimos datos conocidos: 201 millones de mujeres que viven en países en desarrollo quisieran dejar de tener hijos o postergar el próximo nacimiento, pero no utilizan ningún método anticonceptivo moderno. Al atender esta “necesidad insatisfecha” se podrían prevenir 52 millones de embarazos no deseados por año y, de este modo, evitar 142.000 muertes vinculadas al embarazo y 1,4 millones de muertes infantiles. En América Latina el 21% de las muertes maternas se deben a abortos practicados en

condiciones de riesgo. De allí que resulte imprescindible convertir la salud sexual y reproductiva en una parte integral del proceso de planificación para el desarrollo nacional e incluir todos los aspectos vinculados a la salud sexual y reproductiva, incluida la salud reproductiva de los y las adolescentes y la salud materna, en los informes nacionales sobre seguimiento y avances alcanzados en la consecución de los ODM. Cerca de la mitad de las personas que viven con VIH son mujeres.

Es preciso intensificar los esfuerzos para responder a las necesidades concretas de las mujeres y las niñas y aumentar los papeles y responsabilidades de los adolescentes varones y los hombres. Desde 1985, aumentó el porcentaje de mujeres entre los adultos que viven con el VIH/SIDA en todo el mundo, desde 35% hasta 48%. Actualmente, las mujeres jóvenes constituyen más del 60% de todas las personas de entre 15 y 24 años de edad que viven con el VIH/SIDA.

Nosotras traemos la enorme responsabilidad de ser portavoces de las mujeres de América Latina y el Caribe y en ese sentido de exhortar que se incluya esta mirada que reconoce la inequidad e intenta superarla. Es únicamente desde allí que la meta de lograr un desarrollo sostenible en nuestros países será posible. Insistir en tratar igual a los diferentes no logrará otra cosa que profundizar las diferencias e impedir que el tan ansiado desarrollo sea una realidad en nuestro continente. De allí la importancia de posicionar el tema de la igualdad como un asunto prioritario en la agenda regional y mundial. Insistimos en la realización de un análisis exhaustivo para el replanteamiento de las metas de acuerdo a las características y realidades de la región, estableciendo nuevos objetivos con mayores amplitudes, elevando los umbrales fijados originalmente o integrando temáticas específicas de las abordadas en las Conferencias de las Naciones Unidas de la década de 1990, con el fin último de que el logro de las metas se traduzca en mejores condiciones de vida para la población. Vinimos a este foro con la esperanza de contribuir al cambio de paradigma y así transitar de la cultura del individualismo a la cultura de la solidaridad entre los pueblos; de la cultura de la competencia a la cultura de la cooperación internacional en pos de un mundo que afiance la paz y coloque como centro la dimensión humana.

Muchas gracias.”